



Caleb, el príncipe

Lectura bíblica: Deuteronomio 1:19-25; Números 13:1-25

Versículo clave: Salmo 66:5

Objetivo: que los alumnos reconozcan la grandeza de las obras de Dios.

Personajes: Moisés, espías de cada tribu de los israelitas.

Querido maestro:

Cuán importante es aprender a enfocarnos en la grandeza de nuestro Dios. Él sacó a su pueblo de Egipto con la promesa de que los llevaría a una tierra que fluye leche y miel.

Ahora estaban muy cerca de ella. Sólo era cuestión de tomarla en posesión (Deuteronomio 1:20,21.) El pueblo dijo que primero quería enviar varones que reconozcan la tierra. ¿Se imagina qué privilegio? ¡Reconocer esa maravillosa Tierra Prometida! Seguramente Caleb estaba muy contento y enfocado en ver de cerca la grandeza de Dios.

Pero también hay el otro lado; estaban aquellos que vieron los obstáculos, las objeciones, los peligros y los temores. Oro que el Señor le inspire para que anime a sus alumnos a concentrarse siempre en la grandeza de Dios, a mirar los frutos de la bella tierra que nos ha prometido y a pararse firmes en la majestuosidad de Aquél en quien hemos creído.

Datos históricos

La Tierra Prometida era la porción situada entre la costa de Egipto hasta la orilla del Éufrates. Dios le dio la promesa de esta tierra a Abraham, a quien mandó dejar el lugar donde habitaba para ir rumbo a la tierra que Él le mostraría.

«Y haré de ti una nación grande, y te bendeciré, y engrandeceré tu nombre, y serás bendición.

»Bendeciré a los que te bendijeren, y a los que te maldijeren maldeciré; y serán benditas en ti todas las familias de la tierra» (Génesis 12:3,4).

La misma promesa le fue confirmada a su hijo Isaac, y a su nieto Jacob (Génesis 28:13,14).

Es impresionante ver que hoy la nación de Israel, que es heredera de la promesa hecha a sus patriarcas; sigue siendo una tierra que fluye leche y miel (Números 14:8).

Una revisión histórica muestra que a un país tan pequeño (menos del 0.2% de la población mundial) se ha dado 22% de los Premios Nobel (otorgados a judíos como Albert Einstein.)

Su territorio, ubicado en el Medio Oriente, un lugar cálido y seco, mayormente desértico, ha sido bendecido por Dios con una producción agrícola sobrenatural; literalmente los israelitas han hecho florecer el desierto, como lo anunció el profeta Isaías (35:1).

Al respecto, hay mucha información en internet de la economía de Israel.

Bosquejo de la lección

1. Los israelitas caminan en el desierto
2. La llegada a Cades-Barnea
3. El pueblo pide que se envíe espías a Canaán
4. Nombramiento de los doce espías
5. Caleb y Josué entre los espías
6. Lo que debían observar en la Tierra Prometida

Para captar el interés

(Lleve a la clase una botella para hacer la famosa prueba de la botella medio llena o medio vacía. Llène la botella hasta a mitad.)

Pida a sus alumnos que le digan si la botella está medio llena o medio vacía. Dependiendo de la respuesta, verá si el punto de vista de ellos es positivo o negativo.

Si le dicen que está «medio llena», significa que tienen un enfoque más optimista de las cosas. Por el contrario, si le dicen que está «medio vacía», significa que tienden a ver las cosas con poco optimismo. Explique los resultados de la prueba.

Lección bíblica

Pregunte: **¿Quién recuerda sobre qué trató la lección anterior?** (*En base a sus respuestas, haga un breve repaso del tema anterior.*)

El peregrinaje de los israelitas fue una travesía llena de milagros en el desierto; pero también llena de desobediencia y rebeldía.

Finalmente los israelitas llegaron a Cades-barnea. Allí Moisés habló al pueblo, diciendo: **«Han llegado al monte del amorreo, y el Señor nuestro Dios nos lo da.»** Noten la acción del verbo: Dios nos da la tierra; ¡nos la entrega!

Luego continuó diciéndoles: **«Jehová tu Dios te ha entregado la tierra.»** Noten que habla en pasado: «Te ha entregado». Ya lo hizo; no era algo que iba a hacer más adelante.

Conforme al punto de vista de Dios este era un hecho ya cumplido y los israelitas sólo debían poseer lo que Él les estaba entregando. Le da una orden al pueblo: **«Sube, y toma posesión de esa tierra; hazla tuya, el Señor ya te la ha dado.»**

Moisés recalca que es Dios mismo quien lo ha dicho. La frase «Jehová tu Dios» nos habla de que nuestro poderoso Señor es el mismo que hizo los impresionantes milagros en el camino. El que abrió el Mar Rojo, el que los acompañó con columna de nube y de fuego durante toda su travesía, el que les proveyó agua y alimento, el que estaba entregándoles la Tierra Prometida. Luego, les ordena que no teman ni desmayen.

El pueblo pide que se envíe espías

Ante estas palabras, el pueblo pidió que se envíen varones que vayan delante de todos a reconocer la tierra, y que a su regreso expliquen el camino por donde se debía subir, así como la ubicación de las ciudades a donde debían llegar.

Moisés estuvo de acuerdo con esa solicitud, y recibió una palabra de Dios al respecto: «Debes escoger doce varones que sean príncipes de cada una de

las tribus de Israel.» Estos «príncipes» eran jefes o líderes en sus respectivas tribus. Uno de los espías era Josué, siervo de Moisés; otro era Caleb.

¿Quién era exactamente Caleb?

La Biblia nos informa que Caleb era un varón de la tribu de Judá, la misma tribu de David y del Señor Jesucristo. El significado de su nombre es «audaz, sagaz, osado».

El capítulo 14 de Josué nos cuenta que tenía cuarenta años cuando fue escogido para ir a reconocer la tierra. Seguramente se sintió muy honrado de ir a ver el territorio que el Señor les había dado.

Moisés los envió a reconocer la tierra de Canaán. «Suban de aquí al Neguev y suban al monte para observar cómo es la tierra.»

Lo que debían observar:

- **Cómo era el pueblo que la habita:**
¿era fuerte o débil? ¿poco o numeroso?
- **Cómo eran las ciudades habitadas:**
¿eran campamentos o plazas fortificadas?
- **Cómo era el terreno:**
¿era fértil o estéril? ¿había árboles?
- **Cómo era el fruto:**
debían traer muestras del fruto del país.

Aplicación

¿Cómo te hubieras sentido si te hubieran elegido para ir a observar la tierra?

Si bien en ese tiempo sólo fueron varones, hoy en día seguramente también se hubiese escogido a mujeres.

¿Con qué actitud hubieras ido a observar la Tierra Prometida?

Como en el ejemplo, ¿hubieras mirado la botella medio llena o la medio vacía? ¿La tierra que fluye leche y miel o la desconocida, que podría tener muchos peligros?

Tal vez tus amigos aun no son creyentes. ¿Crees que puedes ganarlos para el Señor? ¿Son ellos tu «tierra prometida»?

Quizá sufres muchas burlas y rechazo por tener fe en Jesucristo. ¿Te aferrarás a esos miedos o verás que el Señor tiene un propósito extraordinario para tu vida?

A lo mejor estás confundido con tantas ideas y filosofías que apuntan a ridiculizar nuestra creencia en Dios. ¿Te alejará esto de su camino? ¿Quieres de verdad poseer lo que Dios prometió para tu vida?

2 Caleb: el príncipe

Salmo 66:5

1. **¿Por qué Dios quería que su pueblo llegue a poseer una tierra desconocida?**
R. *Dios le dio esa promesa primeramente a Abraham; quería que su pueblo dé un paso de fe y que reciba las bendiciones de ese acto. Sería una tierra propia, donde fluya leche y miel, donde más tarde nacería el Mesías prometido. «Vete de tu tierra y de tu parentela, y de la casa de tu padre, a la tierra que te mostraré» (Génesis 12:1).*
2. **¿Cuál era la actitud correcta que debían tomar los espías enviados a reconocer la tierra?**
¿Por qué?
R. *La actitud correcta era creer la promesa de Dios, y en todo lo que vean, ver la promesa de Dios cumplida, tal como lo hicieron Caleb y Josué. Si todos los espías hubieran tomado esa actitud, el pueblo hubiese sido animado en su fe y muy pronto hubieran conquistado Canaán.*
3. **¿Crees que los israelitas tenían dudas sobre lo que Dios les estaba entregando y que por eso pidieron enviar personas a reconocer la tierra?**
R. *Sí. Demostraron continuamente desconfianza en los asuntos de Dios, pese a las maravillas, los prodigios y los milagros que Él hizo.*
4. **¿Qué es lo más importante que debemos hacer cuando tenemos delante las promesas de Dios?**
R. *Debemos creerle a Dios, confiar plenamente en Él, y apropiarnos de sus promesas, tomando actitudes que demuestren que las creemos.*

1. Dos botellas con líquido hasta la mitad
2. Papel para escribir cartas
3. Lápices o bolígrafos
4. Figuras para acompañar la lección

[illegible]

Actividades: solución

Cuando los doce espías fueron enviados a reconocer la Tierra Prometida, había cosas específicas que debían observar. Los alumnos anotarán qué eran (véase Números 13:17-20).

Cómo era el pueblo:

¿fuerte o débil? ¿poco o numeroso?

Cómo eran las ciudades:

¿campamentos o plazas fortificadas?

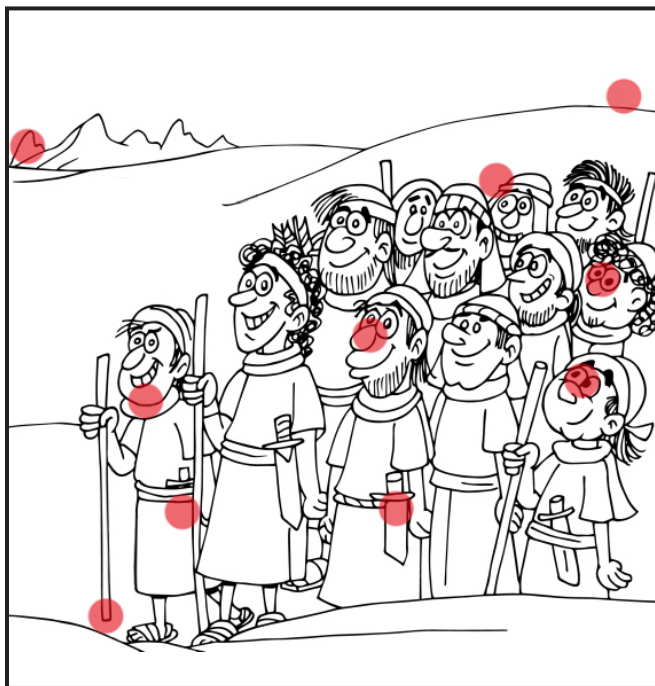
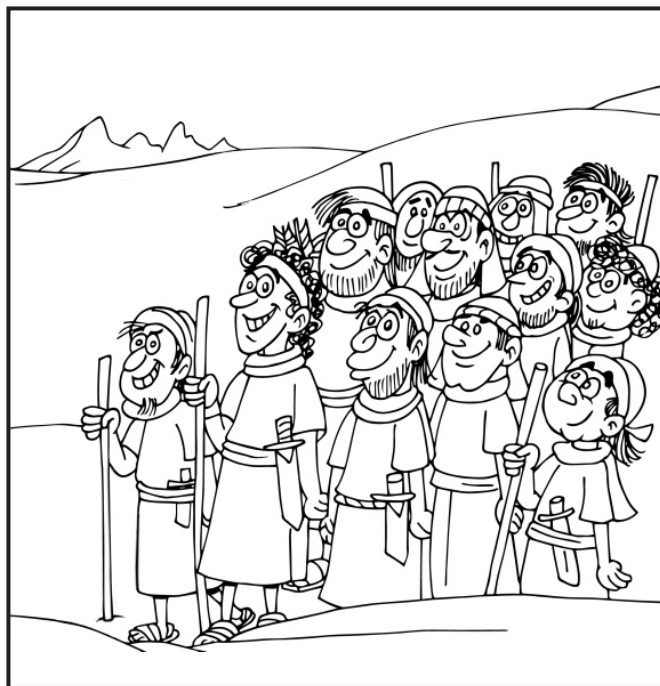
Cómo era el terreno:

¿fértil o estéril? ¿hay árboles?

Cómo era el fruto:

traer muestras del fruto

Las 10 diferencias están marcadas en rojo.



Actividad: colorear

Para los alumnos que disfrutan colorear hay un dibujo de los espías que fueron a reconocer la Tierra Prometida.

**Venid, y ved
las obras de Dios,
temible en hechos
sobre los hijos
de los hombres.**

Salmo 66:5

